

# La MORA EnaMORAda

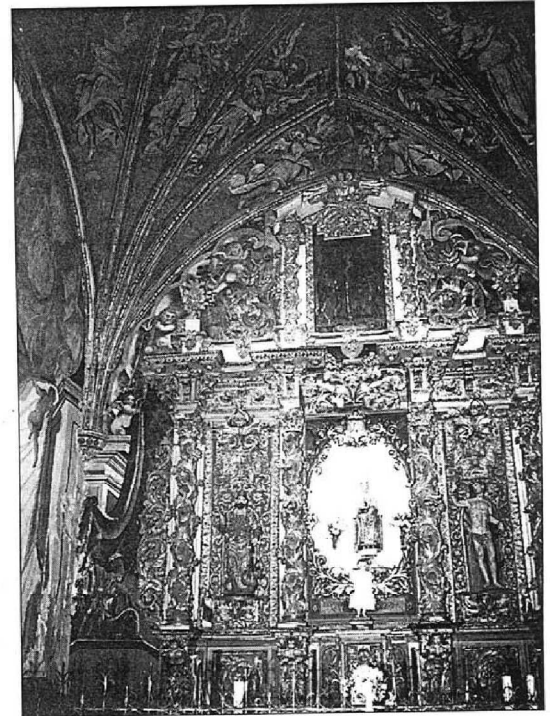
Retablo barroco presidido por la talla románica de la Virgen del Monte. A los lados, las imágenes renacentistas de San Bartolomé y San Sebastián. Bóveda gótica decorada con ángeles músicos barrocos.



Interior de la nave hacia el coro alto, cubierta con bóvedas de lunetos separadas por arcos fajones de medio punto. Entre las pilastras que configuran los tramos de la nave, se abren huecos en el muro bajo arcos de medio punto para albergar retablos, altares e imágenes, a modo de capillas laterales.



Fachada sur de la basílica.  
Abajo: Talla de la Virgen de Monte, siglo XIII.



## Basílica de Nuestra Señora del Monte en Cervera del Río Alhama

Texto y fotos **F.J. Ignacio López de Silanes Valgañón**

La basílica de Nuestra Señora del Monte se alza en una meseta junto al cerro del castillo sobre el barrio de San Gil, siendo, según la tradición, hija de una mora cautiva del amor de un cautivo.

Cuentan que Fortun, hijo de uno de los capitanes de Ramiro I, fue hecho prisionero por Abú-Alhama, gobernador árabe de Cervera. Su hija Zara se enamoró del cautivo cuando visitaba los calabozos para aliviar a los prisioneros. La pareja fue apresada huyendo de Cervera, siendo Fortun ahorcado y su cadáver colgado en las almenas, y Zara encerrada de por vida en las mazmorras del castillo de su padre. Antes de la huida, Zara enterró una arqueta con sus joyas, una bandera con una cruz azul y el compromiso escrito de erigir a su vuelta un templo a la Virgen. La arqueta fue encontrada por un pastor después de la conquista de la capital del Alhama en el siglo XII, quien al final de su vida se la entregó a un sacerdote. Desde entonces, el día de la Ascensión, una doncella asciende al tejado de la ermita que ahí se construyó, para izar la bandera de Zara.

La basílica que nos ha llegado no es tan antigua como la leyenda. Se configura mediante una nave del XVIII y una cabecera recta del XVI. Esta se cubre con bóveda gótica de terceletes apoyada en cuatro contrafuertes, pareciendo indicar que en el XVI se trazó la iglesia que se terminó con la nave barroca de seis tramos, prolongada hacia poniente con la casa del santero. La puerta se abre entre columnas toscanas bajo un arco rebajado en el muro sur del cuarto tramo. Al muro norte se adosó la torre con ventanas gemelas y la sacristía que da acceso al trasaltar o al

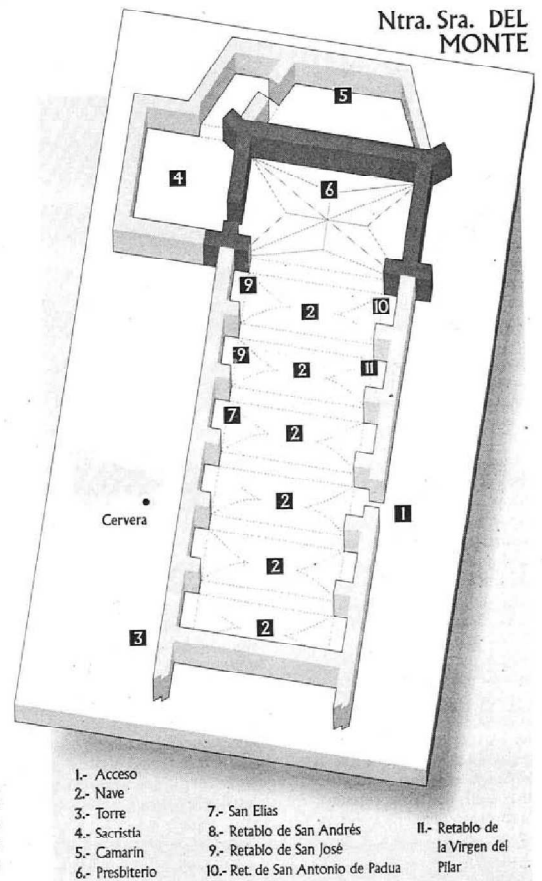
camarín de la Virgen, de planta ochavada en tres paños. Toda la obra que envuelve a la cabecera gótica es barroca del siglo XVIII.

El retablo mayor, barroco, fue realizado por José de Ortega Acrochi hacia 1696 y dorado por Francisco Plano en 1702. Se compone de banco, cuerpo y ático, divididos en tres calles separadas por columnas salomónicas decoradas con hojarasca, albergando las imágenes de San Bartolomé y San Sebastián del siglo XVI. La talla románica de la Virgen del Monte preside el retablo

bajo una pintura del Calvario, barroca del XVIII. Todo ello se enmarca, bajo las pinturas al fresco barrocas del XVIII, de ángeles músicos en la bóveda gótica.

La Virgen es una imagen sedente sobre un trono sin respaldo, apoyado en una peana decorada con flores de lis. La toca se ciñe a la cabeza y se ajusta al cuello hasta cubrir los hombros. Desde los hombros, el manto cae por la espalda y el pecho, recogándose en los brazos y sirviendo de marco a la túnica adornada con flores de lis, que se ciñe al cuello mediante un escote redondo. El manto se pliega sobre las rodillas y las piernas, tratándose los pliegues en V y verticales como en las tallas marianas del siglo XIII, aunque por sus características iconográficas, la talla parezca estar inspirada en una imagen de la primera mitad del siglo XII.

El Niño está sentado sobre la rodilla izquierda de la Madre, sujeto con la mano izquierda por el brazo, y escorado hacia la derecha de la Virgen, teniendo que girar el tronco para enfrentarse al devoto. Viste una túnica ceñida a la cintura con plegamientos verticales. Destaca poco del bulto de la Madre, como si las dos figuras estuvieran unidas y formaran parte de la misma pieza. El Niño presenta una actitud de Cristo in Magestatis, no existiendo relación ni comunicación entre la Madre y el Hijo, desarrollando cada cual su papel. La Madre como Dei Genitrix mostrando a su Hijo y como Sedes Sapientiae, al ejercer de trono de la sabiduría Divina y el Niño en su papel de Cristo in Magestatis, presentando los rasgos y la actitud de un hombre más que de un niño, bendiciendo con la mano derecha mientras mantiene un libro cerrado en la izquierda.



- 1.- Acceso
- 2.- Nave
- 3.- Torre
- 4.- Sacristía
- 5.- Camarín
- 6.- Presbiterio
- 7.- San Elías
- 8.- Retablo de San Andrés
- 9.- Retablo de San José
- 10.- Ret. de San Antonio de Padua
- 11.- Retablo de la Virgen del Pilar